

EVOLUCIÓN, PERSPECTIVAS Y TRANSFORMACIONES DE LA EUROPA BAJODANUBIANA

Silvia MARCU
Universidad Antonio de Nebrija

En la media luz que se percibe, tengo la impresión de que toda Europa desemboca y se acaba en esta región para siempre, como si allí estuviera la frontera del mundo danubiano, mi frontera”
(Claudio Magris, *El Danubio*)

I. INTRODUCCIÓN. EL MARCO GEOPOLÍTICO DE LA REGIÓN

Tras el desplome, en 1989, de las estructuras comunistas en la Europa Central y Oriental y el derrumbamiento de la Unión Soviética en 1991, los países que formaron parte del “bloque socialista” empezaron un largo y difícil proceso de transición postcomunista, que supuso un profundo cambio de las relaciones sociales y de los métodos de gobernación, el paso del partido único y de una economía planificada, a la democracia pluralista y a la economía de mercado. Aunque tuvieron un sistema de gobierno semejante, los antiguos países comunistas que entraron en el proceso de transición evolucionaron en direcciones distintas, con resultados distintos. Algunos Estados, como Polonia, Hungría, la República Checa, consiguieron consolidar tanto su funcionalidad democrática, como los mecanismos de la economía de mercado, mediante sostenidos esfuerzos de reforma. Gracias a estos esfuerzos, los países señalados, junto a Eslovenia, Eslovaquia, los países bálticos -Estonia, Letonia, Lituania- y los dos países del Mediterráneo, Malta y Chipre, firmaron los Tratados de Adhesión a la UE, en abril de 2003, y su integración se producirá a todos los efectos, en mayo de 2004.

Los demás países poscomunistas -Albania, Bulgaria, Rumanía, los países de la antigua Yugoslavia y de la antigua URSS, salvo los países bálticos-, se estancaron en una transición paralizante, con reducidas perspectivas de abandonar el subdesarrollo y la pobreza. En la última década, países como Albania, Armenia, Azerbayán, Ucrania o Rusia retrocedieron en el proceso de liberalización y democratización. Esto pone de manifiesto que Europa es una realidad plural según los distintos modelos de organización político-territorial interna de sus países, pues se establece una división entre ellos según el grado de descentralización, indistintamente contrastado. (PLAZA, 2000, 126).

En este contexto, insertamos la Europa bajodanubiana, región que comprende los países Rumanía y Bulgaria, epígonos europeos de la antigua URSS. Es ésta,

una región imprecisa en la que se superponen los legados culturales de los Imperios bizantino y turco, a menudo inclasificable por su posición geográfica, periférica y balcánica. Tras un pasado plagado de desgracias, fascinada por un Occidente que ha cambiado el curso de su historia, esta región de la zona gris aspira a una integración que, últimamente, se le presenta accesible a pesar de tener poca cabida en las investigaciones y en los medios de comunicación internacionales, incluso en la actualidad, con la admisión de los dos países en la Alianza Atlántica OTAN y con la posible integración en la Unión Europea (UE), en el 2007.

En esta presentación, nos vamos a centrar en la evolución, las transformaciones más recientes y las perspectivas de la región bajodanubiana, que incluye las futuras fronteras de la UE. Tras la presentación del marco geopolítico e histórico de la región, nos adentraremos en el análisis de la evolución de los cambios acaecidos en los dos países excomunistas y en las dificultades que tienen de cara a la futura integración en la UE. A lo largo del trabajo, pretendemos describir, comparar y evaluar el contenido y profundidad de las reformas institucionales llevadas a cabo en los últimos 13 años; incidiremos en la valoración de los cambios, en las características del nuevo sistema político y económico, en el atraso, la lentitud de las reformas y en las perspectivas que se avecinan. En este sentido, trataremos el tema de la ampliación de la UE hacia Rumanía y Bulgaria, prevista para el año 2007. Veremos como la simultaneidad de tres crisis, política, económica y territorial y la forma en que se tratan dibujan un escenario dominado aún por la incertidumbre, pero en el cual se vislumbran rayos de luz y de esperanzas.

II. EL INFLUJO DEL PASADO: EVOLUCIÓN Y HERENCIA HISTÓRICO-CULTURAL.

II.1. Breve reseña histórica

En medio de una transición económica global susceptible de llevar a la erosión gradual de los estados-nación, los países de la región bajodanubiana, son poco conocidos fuera de sus fronteras, pero aparecen unidos por una cruel experiencia histórica. En estas tierras, el Danubio se vuelve turbio y rabioso, espumeante de historia, mientras que el telón de fondo balcánico confiere un aura de pintoresco a la vez que caótico y bárbaro desorden. Además, el río tiene un papel de frontera entre la Europa Central y Oriental y la Europa Balcánica. Los países estudiados se sitúan en un entorno cultural relativamente poco occidentalizado. De hecho, los dos han recibido múltiples influjos culturales y han padecido a lo largo de la historia modificaciones continuas de sus fronteras territoriales, según fueran dominadas por una u otra potencia de la región. No es casualidad que en un espacio de pocos kilómetros se cambie el uso del alfabeto ci-

rílico por el latino (Rumanía y la R. de Moldova) En los comienzos del siglo XX, la penetración de la mentalidad occidental era muy reducida y el relativo aislamiento de la etapa soviética no hizo más sino reforzar un hecho secular. (BOGDAN, 1991, 45)

Rumanía es un país situado en las faldas de los Cárpatos, a la orilla del bajo Danubio, peligrosamente contiguo a Rusia. El más grande país de los Balcanes, con un pie en la Europa Central y con el otro en el Mar Negro, tiene esta situación geográfica vinculada con aspectos que representan la clave de las relaciones internacionales como la división económica y social cada vez más acentuada entre el Occidente católico y protestante por una parte y el Este ortodoxo por otra.

Si volvemos una mirada en el tiempo, observamos que en este país se sienten las huellas de la migración otomana, y, más antiguamente de los pueblos turánicos del corazón de Asia hacia la mítica “Tierra del Rîm”. Grigore Ureche, el antiguo cronista rumano, decía que la tierra rumana se encontraba en el “camino del mal”, en la ruta de las invasiones que se precipitaron durante siglos, sobre la Europa Oriental. Se descubre, pues, una unidad –continuidad bizantino –turcomongol que fluía como una vena subterránea, la antigua e ininterrumpida “comunidad carpato-balcánica” basada en el antiquísimo fondo tracio y proseguida por el plurinacional elemento griego, tan relevante, especialmente en el plano comercial, cultural y administrativo, en la historia de los Principados danubianos: Moldavia y Valaquia. Este crisol de civilizaciones es un caldo primordial de la historia rumana. Seguir el Danubio hasta su desembocadura significa perderse en un final que es, sin embargo, un retorno a los orígenes. (MAGRIS, 1988, 235.)

La antigua Rumanía se llamaba Dacia y estaba habitada por tribus de tracios a quienes los griegos llamaban getos y los romanos dacios, aunque en realidad constituían un solo pueblo. En su identidad y en la formación de su territorio tuvo una gran importancia Trajano, el emperador romano que conquistó Dacia (101-106), transformándola en “Dacia Felix”, provincia de Roma. De esta conquista el pueblo rumano heredó la lengua y la cultura latinas. Más tarde, (271) los romanos se retirarían al sur del Danubio, frontera natural más segura para su imperio, y a lo largo de un milenio, la actual Rumanía se convirtió en territorio de paso para los pueblos migratorios. Durante siglos, fue una isla latina, un estado tapón y amortiguador de golpes de tres imperios: el ruso, el turco y el austrohúngaro. En 1877, con la victoria sobre el imperio turco y tras el Congreso de Berlín, Rumanía se vuelve independiente, y en 1918, después de la Primera Guerra Mundial, con la caída del imperio austrohúngaro, consigue formar un Estado unitario que incluía, además de Moldavia y Valaquia, a Transilvania y a la república de Moldova. Después de la Segunda Guerra Mundial, esta repúbli-

ca pasó a formar parte de la URSS y, en la actualidad, tras su derrumbamiento en 1991, es una república independiente de cultura y pueblo rumanos.

Bulgaria, como Rumanía, es un pueblo poco conocido fuera de sus fronteras, pero unido por una experiencia histórica común y la pertenencia a una misma y única etnia, pues los búlgaros del Kan Asparuh eran un pueblo altaico del norte de Cáucaso que llegaron a los Balcanes. “La última tierra desconocida de Europa” es la nación balcánica que estuvo ocupada durante casi cinco siglos por los turcos, de quienes no se liberó hasta 1878, (gracias al apoyo del ejército ruso), año que marca el tardío nacimiento del país. Cuando Rusia invadió los Balcanes avanzando sobre Constantinopla, se instauró un Estado búlgaro vasto y autónomo, extendido hasta Skopje y el valle del Vardar en el oeste y Salónica y el Egeo en el sur, llamado Bulgaria de San Stéfano, por el Tratado que le dio el origen y que duró sólo unos meses. En el Congreso celebrado en Berlín en 1878, se insistió en que el nuevo Estado búlgaro se redujera a una extensión inferior a la mitad de la prevista al principio. Con ello, Macedonia volvió a quedar bajo la dominación otomana, pero los búlgaros nunca olvidaron el estado que los rusos les habían prometido al principio y las tierras perdidas de Macedonia en particular se convirtieron en el objeto de sus sueños de expansión. (KAPLAN, 1999, 123.)

Por tanto, un breve recorrido por la historia de Bulgaria permite apreciar, en primer lugar la intensidad de los vínculos con Rusia. La liberación del yugo otomano y del dominio nazi en la fase final de la segunda Guerra Mundial representan dos momentos cargados de simbolismo. Como en Rumanía, Bulgaria se alineó con el Eje en la segunda guerra mundial. La derrota de Alemania provocó la caída y el descrédito de las antiguas elites gobernantes, siendo los dos países ocupados por las tropas soviéticas que ayudaron a crear un movimiento comunista que pudo tomar el poder y conservarlo. Durante la vigencia del régimen comunista, la Unión Soviética representó un garante contra las posibles agresiones o conflictos territoriales con Yugoslavia o Turquía. Otro elemento importante es el problema turco que, en la Bulgaria actual constituye un tema central y de notable relevancia institucional. Como consecuencia, Bulgaria resulta ser paradigmática como país de influencia soviética. (KAPLAN, 2000, 176.)

Hay que señalar que los países de la región se consideran a sí mismos parte de la cultura occidental a pesar de la pertenencia a la rama bizantina de la iglesia ortodoxa. El retraso histórico acumulado primero y sumado durante el periodo comunista es uno de los elementos estructurales de la región y forma parte del folclore histórico del área. No obstante, hubo diferencias políticas importantes entre los dos países. Cabe señalar, en este sentido, que el estado policía de Ceausescu en Rumanía fue el único lugar donde en el abandono del campo por

la ciudad se llegó al extremo de destruir de forma deliberada la vida campesina y crear nuevas agropoblaciones de cemento “sistematizados”. Además, la policía secreta “securitate” formada por una red de agentes que sobrevivió a la década de los noventa, pagó a los acreedores de Rumanía a expensas de los niveles de vida de su propia población. Esto no ocurrió en el país vecino.

Como veremos, la región se encuentra, por el momento, lejos de los estándares de la UE, siendo muchos de sus problemas actuales, viejos problemas bajo nuevas circunstancias. Estos pueblos, junto a los serbios y a los rusos, son frecuentemente excluidos del concepto de Europa Central por los países de Europa, y su exclusión sirve también de elemento delimitador. Pero las naciones que analizamos son pacíficas y amantes de la libertad, unidas por el destino de haber estado situadas entre los imperios ruso y turco muy voraces y expansionistas. Resulta que el concepto de bajodanubio no refleja necesariamente una región geográfica, o no sólo. Pudiera ser, al mismo tiempo, una memoria espiritual.

II.2. Un mosaico de etnias. Nacionalismos renacidos

Uno de los efectos más comentados de la crisis de los países de la Europa Central y Oriental y de la URSS es el estallido nacionalista que ha llegado de su mano. Este resurgir de los discursos nacionales nos remiten, sin duda, a antes de Yalta. Según Anderson, la explicación del nacionalismo es “el resultado de profundas memorias históricas y de comunidades tradicionales”, (ANDERSON, A 1992, 45) y en esta definición podemos incluir los fenómenos de nacionalismo de la región que nos ocupa.

Como bien es sabido, los regímenes comunistas reprimieron tanto las divisiones étnicas como sus conflictos, lo que no los hizo desaparecer. Así, después de la disolución del Pacto de Varsovia, los Estados con minorías nacionales dentro de sus fronteras temieron por su desintegración: en el caso que tratamos, los húngaros en Rumanía o los turcos en Bulgaria. La región, por tanto, arrastra sombras y temores del pasado. El papel de la memoria ha sido una constante en la evolución del nacionalismo en la región, que en el siglo XIX era una mezcla de grupos étnicos, lenguas y religiones. Existía una clara separación entre el Estado y la nación. Por tanto, junto a los demás países balcánicos, Bulgaria y Rumanía son considerados, como estados nación tardíos. El hecho de que el Estado y la nación rara vez sean coincidentes con las fronteras ha sido, y es, uno de los mayores problemas de toda la región a lo largo de su historia reciente. (MAZOWER, 2000, 127.) La permeabilidad de las fronteras estatales y nacionales ha causado, como consecuencia lógica de lo anterior, graves problemas de lealtad política e identidad nacional. Sin embargo, las fronteras étnicas, tanto antes, como ahora, han sido imposibles de dibujar. Prueba de ello es que muchas áreas

permanecen con poblaciones mixtas. En la región bajodanubiana, mencionamos a rumanos y húngaros, y en menor proporción sajones, en Transilvania, ucranianos (lipovanos), macedonios, albaneses, griegos, en Dobrogea, búlgaros, turcos, macedonios en Bulgaria, judíos y población de etnia gitana en toda la región.

Debido a estas peculiares características, la Europa del Este, por tanto, también la región que presentamos, tiene una amplia crónica de guerras y conquistas a través de los siglos, incluso cuando estuvo bajo la dominación de los imperios. Así pues, las memorias colectivas en la región tienden a ser de derrota y sufrimiento en manos de extranjeros. Después de 1989, la reescritura de las historias nacionales ha alentado no sólo el florecer nacional, sino también las tensiones interétnicas. Los dos países, sin embargo, comenzaron su nuevo camino hacia la democracia manteniendo la configuración territorial que poseían desde hacía décadas.

En Bulgaria, en términos territoriales estrictos, no han aparecido quiebras ni reivindicaciones reseñables, aunque abarcara una realidad étnica heterogénea: la población está constituida por un 85,3% búlgaros, el 8,5% de la población es de origen turco, el 2,6% de etnia gitana y el 3,6% restante, principalmente armenios, judíos, valacos y serbios. La comunidad étnica turca en Bulgaria, está situada en el N-E del país y en el Rodope Oriental. Como fruto de la combinación de los componentes estrictamente étnico y religioso, se define el grupo conocido por el nombre de *pomaks*, es decir, búlgaros étnicos que se habían convertido al Islam, cuya población se estima en unos 150.000, con distintas oscilaciones también en función de las fuentes. (ROBLIZO, 2002, 83.) En 1989, el último gobierno comunista de Todor Jivkov decretó la expulsión de todos los turcos, como solución final de un problema que venía arrastrando desde el Congreso de Berlín (1878), cuando se desmanteló el Imperio otomano en los Balcanes. 300.000 turcos huyeron de Bulgaria a Turquía hasta que el entonces primer ministro turco, Turgut Ozal, cerró la frontera, pero los 800.000 restantes son un importante grupo de presión cuyo partido decide las elecciones como “bisagra” étnica. (KAPLAN, 1997, 123.) Actualmente, la comunidad turca está bastante integrada en Bulgaria, pues el respeto de los derechos humanos de las minorías es una condición primordial para la integración en la UE.

En Rumanía, las minorías étnicas representan aproximadamente el 11% de la población actual. La más importante es la húngara, con un 7,1% del total, a la que sigue la gitana, con un 2,0% y, a continuación, la de origen alemán que está en retroceso, con un solo 0,5%. Cerca de ocho mil de rumanos viven fuera del país. El tema étnico más importante lo constituye la región de Transilvania, que fue territorio húngaro desde el siglo X hasta 1918, cuando pasó a Rumanía tras el despertar de la conciencia nacional de los rumanos. Los más recientes trau-

mas comunes ocurrieron en el periodo 1990-1992, cuando los acontecimientos violentos de Tirgu Mures, rompieron Transilvania en dos, o, más exactamente, destacaron el hecho de que existen dos Transilvanias, o dos imágenes sobre Transilvania, exclusivas, al tratarse de solidaridad étnica y orgullo nacional. El problema magiar fue y sigue siendo central, tanto para la sociedad rumana en su conjunto, como para el nuevo sistema político y constitucional. Tras la caída del régimen de Ceausescu, el millón y medio de húngaros que habitan Transilvania y que han logrado un 8% del Parlamento de Bucarest con sus votos, tienen ciertas libertades entre las que la más importante fue la reapertura de la enseñanza en su idioma. En 1996, se firmó el Tratado Rumanía-Hungría que fomentó las relaciones entre los dos países.

III. UNA DIFÍCIL TRANSICIÓN

Han pasado más de 13 años desde la caída de los regímenes comunistas, pero todavía es difícil intentar discernir e interpretar correctamente la evolución política, económica y social de los países que se incluyen en la región bajodanubiana.

En Rumanía y Bulgaria, las revoluciones de 1989 fueron atípicas, pues no contaron con un sujeto social estructurado; las clases sociales destinadas a beneficiarse de la revolución no estaban formadas y no pudieron participar en las movilizaciones y las negociaciones que determinaron el traspaso de poder de los partidos comunistas a los nuevos gobiernos anticomunistas. Por otro lado, la transformación del régimen político representa sólo una parte de un cambio de sistema que engloba, además, la ruptura con el sistema económico, el marco jurídico y el conjunto de instituciones del anterior régimen.

Durante la última década, Rumanía y Bulgaria han vivido, pues, transformaciones radicales marcadas tanto por las demás transiciones hacia la democracia y la economía de mercado, como por la influencia de la política internacional, es decir, por circunstancias políticas y económicas externas.

III.1. La transición política

Después de la ruptura con el sistema comunista, el debate político en la región, se ha polarizado, básicamente, en torno a problemas internos. Al investigar el proceso de transformaciones políticas, se suscita una cuestión en el plano político: ¿existía tradición democrática en los países de la región? Asumiendo los riesgos de generalizar o simplificar en exceso, podemos afirmar que las formas de articular el poder en el pasado, estuvieron teñidas de autoritarismo en los dos países en mayor o menor grado y, desde luego, ni las actitudes personales ni el funcionamiento de las instituciones se ha caracterizado por un talante democrático. En el caso rumano, hubo un sistema parlamentario durante la eta-

pa de entreguerras, pero, por el contrario, como señalamos, el régimen de Ceausescu fue uno de los más dictatoriales del periodo soviético.

A partir de 1990, los primeros gobiernos reformistas consiguieron debilitar la oposición y desviaron la atención pública nacional e internacional del obstáculo que realmente estaba poniendo en peligro las transformaciones y que estaba formado por los grupos de presión no institucionalizados que se estaban apoderando del poder político y del patrimonio estatal en beneficio exclusivo de sus intereses. Todo ello, generó inestabilidad, retrasó el surgimiento de un sistema de partidos y provocó tensiones. Los partidos comunistas del viejo régimen se reconvirtieron en fuerzas nacionalistas o socialdemócratas, y a pesar de que las minorías intervienen en la vida política, por lo general quedaron confinadas a posiciones marginales, como el caso de la etnia turca o gitana en Bulgaria. Por todo este cúmulo de situaciones, los países siguieron deambulando por los laberintos del cambio, dominados por la corrupción, la utilización del poder estatal y la proliferación de métodos mafiosos.

A comienzos de la transición la tendencia general fue a reformar el sistema en un sentido político, sin que eso implicase un cambio hacia el capitalismo.

Rumanía, donde la oposición no logra triunfar plenamente hasta finales de 1996, es un buen ejemplo de resistencia social a una transición rupturista. En la transición rumana un gran peso inicial lo tuvo la violenta caída del régimen de Ceausescu. Además, la sangrienta revolución de 1989 y los desórdenes que se fueron sucediendo generaron gran confusión y sospechas de manipulaciones de todo tipo. A ello se añade la imagen negativa que dieron los medios de comunicación internacionales. (TISMANEANU, 1999, 213.) El nuevo partido creado, el FSN, (Frente de Salvación Nacional) que más tarde se transformó en PDSR (Partido Demócrata Socialista Rumano), nunca tuvo coordenadas ideológicas claras y comprendía un sector importante de excomunistas. Todo ello conllevó a que la transición tuviera un ritmo gradual. El régimen de Iliescu se proponía mantener la línea continuista, siendo apoyado por una parte de la población.

Bulgaria fue también un caso aparte. En comparación con Rumanía, el panorama político búlgaro ha sido mucho más inestable durante estos años y se ha distinguido por la sucesión de gobiernos incapaces de superar el clima de conflictividad social y ebullición parlamentaria del periodo. Una clave importante la constituye el hecho de que fueron los mismos comunistas los que llevaron a cabo el golpe de Estado interno – con el consentimiento tácito de Moscú – que derrocó a Todor Jivkov. No hubo revolución sangrienta, y el Partido Comunista pasó a llamarse Partido Socialista. La oposición logró formar un frente unido en la UFD (Unión de Fuerzas Democráticas), - “los azules” pero a pesar de ello, en las elecciones de junio (1990) los socialistas ganaron con un 47% de los votos,

frente a los 37% de los “azules”. Resulta que la postura reformista seguía siendo importante, pero el país estaba políticamente dividido en dos. Después de un período con el centro-derecha en el poder (1991-1994), pasó a gobernar de nuevo el partido socialista búlgaro.

Como consecuencia, los primeros años de la transición fueron caracterizados en los dos países por las tendencias socialistas-nacionalistas y por la nostalgia por el antiguo régimen comunista.

A partir de 1996, cobra un protagonismo importante la evolución de los nuevos gobiernos de la derecha y centro derecha en los dos países. Además, es a partir de este año cuando se puede hablar de las expectativas más claras de integración de los dos países en las estructuras euro-atlánticas. No obstante, conviene señalar que la guerra de limpieza étnica de Bosnia, y más tarde la guerra de Kosovo, supusieron costes políticos y sociales para los dos países. Además, las sanciones impuestas contra Serbia y Montenegro afectaron las economías de las periféricas Rumanía y Bulgaria, ya debilitadas por el bloqueo que previamente habían decretado también la ONU (Organización de las Naciones Unidas) contra Irak, durante y después de la guerra del Golfo. En el caso búlgaro, ello fue una de las causas que llevó al país a bancarrota a comienzos de 1997 (VEIGA, 2000, 228.) Asimismo, restringidas las relaciones comerciales legales, floreció un amplio mercado clandestino, que a su vez, favoreció la aparición de redes mafiosas y corrupción de alto nivel que alcanzó a las más altas esferas del poder en algunos de los países limítrofes.

Con todo, hacia finales de 1996 en Rumanía se puede destacar la victoria de Emil Constantinescu en las elecciones presidenciales y de la CDR (Convención Democrática Rumana), formación de centro-derecha, en las elecciones parlamentarias. En Bulgaria, la delicada situación económica que señalamos, provocó el adelanto de las elecciones en abril de 1997 y volvió a ganar la Unión de Fuerzas Democráticas que pasó otra vez a gobernar, ahora en coalición y con una amplia mayoría parlamentaria.

Pero la intervención de la OTAN en Kosovo complicó de nuevo la situación. En Rumanía, la derecha resultaba cada vez más incierta y esto provocó cambios en el gobierno: a la gestión de Victor Ciorbea, le siguió la de Radu Vasile y, apenas en 1999, con la llegada de Mugur Isarescu (gobernador del Banco Nacional) a la presidencia del gobierno, las cosas empezaron a cambiar en cuanto a las cifras macroeconómicas que registraron un leve crecimiento, gracias a una combinación de políticas más adecuadas. Mientras tanto, ante la creciente decepción que Emil Constantinescu produjo entre la población, apareció la idea de que Ion Iliescu, podría llegar de nuevo a la presidencia del país. Efectivamente,

en las elecciones de 2000, se produjo de nuevo el cambio. Ion Iliescu volvió a ser presidente de Rumanía.

En Bulgaria, el gobierno Kostov intentó estabilizar la economía y privatizar aceleradamente los medios de producción, pero a la vez toleró la corrupción y la reconstrucción de grupos económicos mafiosos. En 1999, en las elecciones municipales, el partido de gobierno perdió el control de varias ciudades y vio escapar la posibilidad de crearse una base sólida de poder local. En 2001, G. Pîrvanov se convirtió en el presidente de la República y como primer ministro, Simeón de Sajonia, cuyo partido Movimiento Nacional Simeón II es actualmente, el partido gobernante.

Todos estos factores y acontecimientos políticos dificultaron y retardaron el proceso de transición política con respecto a los demás países de la Europa Central, donde ya antes de la caída de los regímenes comunistas, se vislumbraban cambios.

III.2. Transformaciones económicas.

Es ya conocido el hecho de que en los dos países de la región que nos ocupa, se registraron fuertes desequilibrios que dominaron y retrasaron los procesos de transformación económica. Si bien a comienzos de la transición, los países del Este seguían compartiendo una herencia en gran parte común, al mismo tiempo presentaban notables diferencias. Por citar sólo algunas de las deficiencias más llamativas pueden mencionarse las siguientes: la recesión fue más profunda y la recuperación de los últimos años más difícil de lo inicialmente previsto, los equilibrios macroeconómicos resultaron precarios, la privatización y la reestructuración de las empresas fueron más lentas, el funcionamiento de los nuevos mercados fue en términos generales muy defectuoso y las exportaciones muy reducidas. Precisamente estas diferencias han determinado desiguales condiciones de partida, han influido de manera decisiva en la viabilidad de las estrategias de transformación sistémica y han marcado la vulnerabilidad de sus economías, el margen de maniobra de las políticas económicas o las estructuras e intereses de los grupos sociales emergentes (GÓMEZ, P., 1997, 122.)

Sin temor a exagerar demasiado, cabe afirmar que los distintos planteamientos reformistas pecaron de ingenuidad al suponer que la sustitución del marco jurídico soviético por un análogo al de las naciones occidentales conduciría, en breve plazo, a la extensión de las relaciones mercantiles y al florecimiento de un sector privado. A diferencia del paso desde el mercado al plan, que hubo de ser recorrido bajo el impulso del Estado, ahora el tránsito inverso habría de ser protagonizado por unos agentes económicos privados que eran sencillamente inexistentes en los dos países. Al mismo tiempo, el mínimo volumen de ahorro

en manos de particulares, la ausencia de una clase empresarial y el escaso atractivo que Bulgaria y Rumanía ofrecían a los inversores extranjeros, constituían severas limitaciones para reestructurar el sistema económico. Pese a que los gobernantes intentaron tomar a partir del 1996-1997 como referente el modelo capitalista vigente en los países desarrollados, el alcance y el contenido de las reformas dejan que desear. En los años de transición hacia la economía de mercado, estos dos países no consiguieron plasmar un compromiso claro con la vía capitalista en estrategias convincentes y factibles de transformación. Ello afectó los aspectos básicos del funcionamiento de la economía: el contenido de las políticas de privatización, la configuración del sistema financiero, el trato dispensado a los capitales extranjeros o las políticas de tipo de cambio.

Como es ya conocido, se han padecido recurrentes episodios de inflación, que sólo han podido ser controlados por un nuevo regreso a la aplicación de drásticas políticas de austeridad y sus correspondientes costes productivos y sociales. El hecho de que en las dos economías la evolución de los precios dependiera en gran medida del estricto control de la demanda agregada, pone de manifiesto la debilidad de las reformas estructurales y el afianzamiento de mercados poco regulados pero también muy poco competitivos y, lo que es peor aún, incapaces de generar estímulos para mejorar las infraestructuras, impulsar la productividad, favorecer la acumulación o ganar competitividad. La consecuencia es que los mercados no pueden compatibilizar el control de la inflación, crecimiento económico suficiente y desequilibrios externos manejables.

Cuadro 1. *Indicadores básicos de las economías en transición (2002)*

a	b	c	d	e	f	g	h	i	j
Rumania	237.500	22.455.500	4,8	4,5	9,6	67,8	14,8	20,8	23,7
Bulgaria	110.993,6	7.974.000	4,5	5,0	16,8	58,5	- 64,1	7,3	56,8

a, País; b, Superficie Miles Km.²; c, Población Miles habitantes; d, P.I.B; e, Crecimiento económico; f, Tasa Paro, g, Exportación; h, Importaciones; i, Inflación; j, Deuda exterior PIB.

FUENTE: Instituto Español de Comercio Exterior, 2003.

Bulgaria, uno de los países más débiles de la Europa Oriental, sufrió un fuerte impacto tras el desmantelamiento del CAEM (Consejo de Ayuda Económica Mutua), pero en los últimos años, ha conseguido una cierta estabilidad macroeconómica. La agricultura tiene mucho peso y la industria es débil y obsoleta. El país tiene una fuerte dependencia energética y las centrales energéticas son de tipo soviético. Conviene señalar, no obstante, que el aislamiento motivado por su posición periférica en Europa está desapareciendo debido a varios fenómenos. En primer lugar, se trata de la propia ampliación al Este de la UE, propiciada por la expansiva Alemania, lo que desplaza el centro de gravedad europeo acercándolo más a Bulgaria. En segundo lugar, es la creación de dos “pasillos”

para el tránsito del petróleo y el gas desde Rusia: uno por el Norte, vía países bálticos desde el Norte de Rusia y Siberia, y el otro por el Sur, desde el Mar Caspio, pasando por el Mar Negro hasta el Mediterráneo. Este último mejora la posición geoestratégica del país. Para aprovechar las potencialidades de futuro, Bulgaria debe estabilizar su todavía maltrecha economía, que acaba de despegar. A pesar de situarse en la cola de los países balcánicos y muy lejos de los países – modelo UE, a medio plazo, podría haber un acercamiento progresivo a la situación de Grecia, pues comparte con la misma, oportunidades y amenazas. Fracasada la vía de reformas graduales, Bulgaria salió recientemente al escapate y se colocó ante los inversores internacionales. La estabilidad macroeconómica conseguida a partir de 1999 y las reformas estructurales y de saneamiento permiten acometer la última serie de privatizaciones. Además de la creación del “corredor del sur” ya señalado, para el petróleo euroasiático, apuntamos que su salida al Mar Negro y su infraestructura pueden ser, fuente de beneficios en un futuro.

En el caso de Rumanía, el cambio del sistema se quedó atrás en comparación con los demás países del bloque soviético. Se ha desaprovechado el clima económico favorable de los años noventa. Los problemas internos, la corrupción, la falta de reformas adecuadas, hicieron lento el proceso de reestructuraciones y privatizaciones. Rumanía es el país de la región, con menos renta per cápita, y tiene una economía atrasada, en la que el 20% de su producción proviene aún de la agricultura, comparado con el 14% de Bulgaria, y donde se ha tardado mucho en abordar una estabilización económica a la manera del FMI (Fondo Monetario Internacional.) (AHIJADO, 1999, 186.) Una de las ventajas que Rumanía tiene a su vecina Bulgaria es la desembocadura del Danubio, río navegable que cumple un papel de eje de comunicaciones. Los canales Danubio-Mar Negro y Main-Rhin determinan la reorientación de los intereses de los Estados hacia la desembocadura del Danubio. Al constituirse el eje fluvial Rotterdam-Constanta, se pueden establecer nuevos valores geopolíticos que podrían ayudar a Rumanía a cambiar de imagen en Europa. Al mismo tiempo, ese vínculo se convierte en el eje de revalorización sumamente favorable de la región de Dobrogea desde una perspectiva de desarrollo económico, bajo el aspecto de una zona libre que supera su importancia estrictamente nacional. En consecuencia, el Danubio cobra un papel fundamental en la actual configuración de Europa, y Rumanía tendrá que afirmar claramente su posición geopolítica que le confiere la nueva realidad.

Además, el país comparte frontera con Hungría, prácticamente miembro de la UE, lo que la acerca a la Unión, de alguna manera, y atenúa su condición periférica. Y, aunque parezca menor, el idioma, de raíz latina, es un vínculo muy fuerte que une a Rumanía con el corazón histórico de Europa.

Con todo, aunque lentamente, en los años transcurridos, en la región bajodanubiana, se han operado cambios importantes en las especializaciones características del modelo soviético. La industria ha perdido protagonismo en la estructura económica, sobre todo en las grandes industrias pesadas, en beneficio del sector servicios. Cada vez más, la rápida expansión registrada por las actividades de servicios constituye una de las transformaciones económicas y sociolaborales de mayor calado. (MÉNDEZ, 1997, 310.) Se ha asistido a una redistribución de recursos que, en general, ha beneficiado a aquellas ramas industriales más intensivas en la utilización de fuerza de trabajo barata y más conectadas a la demanda final. El potencial productivo descansa en actividades y tecnologías que, procedan de la etapa soviética o sin estar vinculadas con aquel periodo, se caracterizan por consumir recursos naturales y trabajo barato y por encontrarse situadas en los segmentos de media y baja densidad tecnológica. Particularmente, esta región se consolidó como una periferia atrasada, separada del desarrollo de los países capitalistas por una brecha estructural, que suministra a los mercados occidentales productos agrarios o artículos industriales estandarizados, importa una cantidad creciente de bienes y servicios procedentes de esos mercados, absorbe un volumen moderado de inversiones extranjeras directas, de limitado alcance tecnológico, y apenas tiene acceso a los recursos financieros internacionales.

III.3. Desarrollo regional e impactos territoriales

Los objetivos fundamentales de las reformas económicas no incluyeron lo que puede ser lo más importante: la mejora de las condiciones de vida de la población. En lo que se refiere a los problemas de desarrollo regional, hay que tener en cuenta los factores diversos pero a menudo interrelacionados, que frenaron el proceso de desarrollo. En primer lugar, la agricultura, tradicionalmente, ha sido menos productiva en comparación con las regiones de la Europa Central, aunque sólo en parte sea a causa de unas condiciones medioambientales desfavorables. De todos modos, la llanura de Valaquia sí que goza de condiciones comparativamente buenas para la agricultura. Tal vez haya que buscar el atraso del sector agrario en un prolongado período de feudalismo, y en particular en la imposición de la agricultura socialista, ya que predominaron las políticas económicas contrarias a la agricultura. Un segundo complejo de factores entorpecedores del desarrollo fue la actuación relativamente pobre del sector industrial y una infraestructura poco desarrollada. Los recursos naturales, sólo en parte pueden explicar la lentitud del desarrollo industrial. Con todo, las políticas de desarrollo de la región se vieron frenadas por la falta de administraciones capaces y experimentadas, por la persistencia de los problemas étnicos, por la devastación y las disfunciones creadas por las dos guerras mundiales. Aunque los posteriores regímenes socialistas solucionaron algunos problemas de infraes-

estructuras, demostraron una sorprendente incapacidad para impulsar políticas industriales de futuro. El crecimiento industrial bajo las dictaduras tuvo un coste espantoso en recursos, calidad medioambiental y salud pública. A ello se suman la extrema rigidez del sistema, la pobreza de recursos humanos y materiales, los mercados pequeños y las pobres conexiones en términos comerciales e internacionales que constituyen un tercer grupo de factores entorpecedores de desarrollo económico. Esta situación se ha visto reforzada por las políticas económicas autárquicas engendradas por el nacionalismo, el pensamiento estalinista y los más recientes fracasos de un mercado pobremente desarrollado en el seno de CAEM. (Consejo de Ayuda Económica Mutua) El tejido social de la región está dividido entre una superficie modernizadora y una sustancia tradicional, con lo cual, las realidades orientales – el poder de la religión y el predominio de la pobreza agraria – son fenómenos que no cambiaron a lo largo del tiempo. (BERENTSEN, 2000, 321.)

En el periodo de la transición, los desequilibrios sociales se agravaron, como consecuencia de la deficiencia de los mecanismos de mercado existentes. Como consecuencia, la creciente dualización social sitúa a los grupos “ganadores” en una posición privilegiada para que las reformas beneficien a sus intereses corporativos. En Rumanía, sobre todo, la antigua nomenklatura ha sido uno de los grupos que han vinculado sus intereses y su propia supervivencia al “triunfo” del mercado y que han salido más beneficiados en el proceso de transición, pues han conseguido conservar sus puestos de responsabilidad en las grandes empresas públicas y en los organismos estatales de gestión o decisión y han accedido sin coste alguno o en condiciones muy ventajosas a la privatización de los activos públicos. La manera en cómo se ha realizado la transición política en la región, con una débil articulación del descontento social y un sistema de representación de intereses frágil y con escasas garantías, no ha hecho sino fortalecer la posición privilegiada de estos grupos.

Por lo que se refiere a los impactos de la transición en la región, el aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza desbordaron las previsiones más pesimistas. Si bien uno de los logros fue la desaparición de las colas, con una oferta más amplia de productos y el acceso a los bienes del exterior, pronto disminuyó el poder adquisitivo de las familias, y el nivel de vida de la población. La caída del empleo en los dos países han tocado ya fondo, aunque como señalamos, la industria siga perdiendo peso a favor de un rápido desarrollo de los servicios, y de la entrada en la senda del crecimiento económico. Actualmente, Bulgaria registra una tasa de desempleo preocupante, situándose la misma en un 16,8%. En el nuevo modelo económico, el crecimiento, tan vital para la región, va unido a un cambio estructural continuo y a un aumento de la productividad del trabajo que no da mucho margen para el crecimiento del empleo. Por tanto,

las desigualdades distributivas y la precarización del empleo son compañeros de viaje inseparables para estos países. Un indicador importante de los efectos sociales de la transición son los cambios habidos en la distribución de la renta y en el grado de desigualdad en dicha distribución. En Rumanía, un 59% (13,5 millones personas) vive por debajo del nivel de la pobreza, mientras que en Bulgaria existe un porcentaje mucho más reducido, un 15% de pobres. La esperanza de vida en la región no se alarga, sino que se queda estancada. En términos de estado de salud, entendido como capacidad de desarrollo existe una brecha cierta entre los países de la UE, los que firmaron recientemente los acuerdos de adhesión y los dos países que presentamos.

En el área de la educación conviene señalar el empeoramiento de la educación pública superior por haberse recortado el gasto público que afectó al mantenimiento de las instalaciones, remuneración de los docentes, becas para estudiantes. A cambio, se extendió la educación privada financiada en su mayor parte, por organismos internacionales a través de programas de asistencia técnica. Los jubilados, la “tercera edad” constituye uno de los grupos potencialmente más sensibles a las consecuencias de la transición hacia la economía capitalista. El paso de la protección estatal a un Estado mínimo y minimizador de sus anteriores funciones, margina a quienes, por edad, ya no pueden afrontar individualmente las contingencias de la transición. La proporción de personas en esta situación es notable y tiende a aumentar. (LUENGO, 2000, 269.)

Por tanto, se puede afirmar que los efectos sociales negativos que aparecen en la región son consecuencia de la transición defectuosa que se lleva a cabo. La degradación de las condiciones de vida de un segmento importante de la población, sobre todo en Rumanía, pone de manifiesto la incapacidad de los mercados y de las políticas económicas aplicadas para promover una mejora en el bienestar de la población.

En este panorama de cambios, marcado por fuertes contradicciones internas, la cuestión de la inserción de la región bajodanubiana en el actual contexto global y, de modo más concreto, su integración en las organizaciones económicas, políticas y militares existentes en Europa, se convierte en un factor de gran importancia a la hora de dibujar las esperanzas del presente y las perspectivas del futuro.

IV. LA PERSPECTIVA DE LA INTEGRACIÓN EUROATLÁNTICA.

Para la mayoría de los países de la Europa Central y Oriental, por tanto para Rumanía y Bulgaria, el acercamiento a las estructuras políticas, económicas y de seguridad del occidente se estima como un retorno, después de una ausencia de medio siglo, a la gran familia de las naciones democráticas. (COMANESCU,

1997, 89.). En el caso que nos ocupa, no obstante, el retorno cuesta más, por las razones que venimos explicando. Uno de los factores que limita la integración es la situación de la región en los Balcanes.

IV.1. La “caída” de la región en los Balcanes

La Península Báltica no goza de buena reputación en el mundo civilizado de la comunidad euroatlántica. Geográfica y étnicamente se encuentra en una encrucijada situada entre el norte europeo, “más avanzado” y el sur más “primitivo”, y la demarcación hipotética entre el eje occidental y oriental. En el lenguaje político internacional, el término *balcánico* supone un conflicto interétnico, una pelea tribal intolerante, primitivismo, autoritarismo, corrupción y violencia y contrasta con el prototipo de europeo, presentado como racional, liberal, tolerante, civilizado y democrático. (FILIPESCU, 2002, 154.) Y no es de extrañar, pues, en la década de los noventa, las guerras étnicas volvieron a poner los Balcanes en el mapa de Europa, despertando recuerdos de la primera guerra mundial. Mientras el resto del continente hacía frente a la inmigración en masa, a nuevas diversidades regionales y a lo que con frecuencia se llamaba de modo eufemístico “sociedades multiculturales”, el S-E de Europa daba la impresión de volver a una lógica histórica anterior, una lógica de guerras territoriales y homogeneización étnica. ¿Era el pasado de Europa o su futuro? Por tanto, estar en los Balcanes, significa atraso, mientras que estar en la Europa Central significa todo lo contrario, un certificado para la occidentalización y el éxito. (MUNGIU-PIPPIDI, 2002, 120.) Todas estas clasificaciones tienen como bases atribuciones geográficas, históricas o puramente míticas. Las categorías culturales conducen a las fronteras, por ahora imaginarias, pero la experiencia histórica de las fronteras inventadas en esta región del mundo resulta profundamente traumática. Para ayudar a que la región en cuestión avance hacia el desarrollo y la integración, es necesario, por lo tanto, contradecir las visiones que mitologizan los Balcanes y sugieren la existencia de dos Europas: una civilizada, capaz de controlar y suavizar las furias étnicas, y otra repleta de odios, inquietudes y xenofobias enfermizas.

No obstante, los acontecimientos de Rumanía, como las “minerías” o el episodio violento de Tirgu Mures, fueron devastadores para la imagen de la región en el occidente y tal vez confirmaron su pertenencia al estereotipo de “balcánico”. Estos países, existieron siempre en la vecindad de la zona conflictiva del sur-este de Europa, y conviene señalar que tuvieron una determinada actitud en el periodo 1991-1992, tal como la tuvieron en la aplicación del embargo de 1992-1994-1995, cuando intentaron contestar a la política circunstancial creada. Cambiaron de actitud según las circunstancias pero nunca tuvieron una estrategia clara, no desarrollaron una política coherente, de tal manera que no jugaron el papel de mediador en la zona, tal como era de esperar. El lenguaje político-

diplomático de algunas cancillerías del Occidente se refirió a la opción de que tanto Rumanía como Bulgaria fueran “pilares de estabilidad” en los Balcanes. (PUSCAS, 2000, 89.) Se observó poco, sin embargo, el hecho de que la movilización de la región bajodanubiana dentro de un espacio de conflictividad podría dañar el objetivo estratégico de las políticas exteriores de los dos países – acelerar los procesos de integración euro-atlánticos – sobre todo porque su posición geográfica en una zona semejante podría generar fracasos internos, que a su vez, podría empujar a los países, aún más si cabe, hacia la periferia europea, y de ninguna manera hacia su desiderato de integración occidental. Por su parte, a raíz de los conflictos, los inversores occidentales tampoco consideraron que la región necesitara de un “imán unificador”, y por ello, las inversiones fueron y siguen siendo modestas. Y de esta manera, las diferencias que separan la región de Europa aumentaron. La población, a su vez, difícilmente quiere permanecer a una Europa de las ilusiones y decide emigrar, dando la espalda a la inseguridad, las turbulencias, el bizantinismo político y la dudosa moralidad pública que define su espacio natal, buscando mundos irreales en un Occidente, que tampoco le abre las puertas a la integración. Con todo, el interés vital de los países que integran la región bajodanubiana, es la *europización de los Balcanes* y no la *balcanización del sur-este Europeo*.

IV.2. La integración europea: estado actual y perspectivas

Los crispados bordes del continente europeo, constituyen no obstante, una región estratégica importante, compatible con el pro-europeísmo y estrechamente coordinada con la alianza transatlántica. De hecho, los dos países que integran la región que nos ocupa, fueron invitados a formar parte de dicha alianza, durante la Cumbre de la OTAN celebrada en Praga, a finales de 2002.

Rumanía y Bulgaria son países emergentes que cuentan con puntos fuertes y esperanzadores, con elementos necesarios para la integración: poblaciones sufridas, dispuestas a sacrificios, buena base en capital humano, una clase empresarial cada vez más dinámica para poner en tensión los recursos y dirigir el proceso, renovación y modernización del capital físico, cada vez más voluntad política para acometer el proceso.

Tras firmar y entrar en vigor los Acuerdos de Asociación con la UE, en 1995, en la Cumbre de Helsinki celebrada a finales de 1999, los dos países fueron invitados a empezar las negociaciones con la UE, a partir de 2000. El Consejo de Copenhague de diciembre de 2002, estableció la integración europea de la región, para 2007, en la segunda ola de ampliaciones.

Los obstáculos que frenaron la ampliación de la región en la ola del 2004, junto a los demás países excomunistas, proviene, como venimos señalando, de

su menor nivel de desarrollo y de sus tareas pendientes en materia de transformación económica. En 1993, en la Cumbre de Copenhague, el Consejo de Europa estableció los criterios para la admisión de nuevos miembros. Estos son: criterios políticos, - estabilidad de instituciones que garantice la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías, - económicos, - la existencia de una economía de mercado funcional, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas de mercado dentro de la Unión, y la adopción y capacidad de aplicación efectiva del acervo comunitario – un conjunto de 31 capítulos que comprenden leyes y normas que tienen que adaptar y cumplir los países candidatos. Hasta la actualidad, (julio de 2003) los dos países abrieron todos los capítulos del acervo; Bulgaria ha conseguido cerrar 29, mientras que Rumanía cerró sólo 19. Esta diferencia habrá que buscarla en factores geográficos, como la superficie y la población que diferencia a los dos países. Mientras que Bulgaria, es un país relativamente reducido, con una extensión de 110.912 km cuadrados, y una población de 7.974.000 habitantes, Rumanía, tiene una extensión mucho más amplia, de 237.500 km cuadrados y una población de 22.455.500 habitantes, lo cual supone más dificultades a la hora de asumir el acervo comunitario

En lo que se refiere a los criterios políticos, Rumanía y Bulgaria han acelerado los cambios políticos y la Comisión Europea considera que ambos países cumplen con los mismos. Se han registrado progresos, si bien se debe proseguir la libertad de expresión, la reforma institucional, sobre todo la de la función pública y el poder judicial con el objeto de lograr la capacidad administrativa y judicial necesaria. La corrupción sigue siendo, no obstante el mayor problema y se extendió de forma sistemática por toda la región. En los informes de finales de 2002, se señala que los dos países cumplen con el respeto de los derechos humanos y el de las minorías. No obstante, en Rumanía se necesita mejorar la reforma de la protección del niño, y la situación de la mujer. En lo que se refiere a la población de etnia gitana hay mucha discriminación y la actitud y tratamiento de la policía de los dos países son intolerables.

Los dos países en cuestión no pueden ser considerados economías funcionales. Para recuperar el atraso y conseguir cumplir los criterios económicos, se tiene que mejorar la tasa de inflación, la evolución de los atrasos entre empresas, la masa salarial del sector público, la adaptación de los precios en función de la evolución de los costes, la reforma de la administración fiscal, la reforma del gasto público, el desarrollo del sector financiero y bancario el respeto de los derechos de la propiedad, los precios de las tierras agrícolas, el final del proceso de reestructuración y privatización, el volumen y la calidad de las inversiones públicas en infraestructuras, enseñanza, medio ambiente, sanidad y, por fin, la reducción de las ayudas estatales directas e indirectas.

En lo que se refiere al acervo comunitario, los temas pendientes de la región son el desarrollo agrícola y rural, las infraestructuras de transporte y medio ambiente, la política regional, la cohesión económica y social y las inversiones y el desarrollo institucional en relación con la aplicación del acervo. Además, se tienen que adoptar estrategias nacionales para atajar el grave problema de la corrupción, y en los ámbitos de justicia e interior, luchar contra el blanqueo de dinero potenciado por mafias locales, contra el tráfico de inmigrantes y la prostitución, la piratería industrial y la falsificación de marcas. Desde el punto de vista social, y como venimos señalando el desempleo es una de las mayores preocupaciones de la región, pero también hay que tener en cuenta el desempleo encubierto. Sobre la lucha contra la pobreza y la exclusión social, se tendrán que tomar serias medidas de protección social que aseguren la inserción social de los pobres, las personas de tercera edad y los inválidos. En el marco de las relaciones exteriores y PESC -política exterior y de seguridad común- los países de la región deberían estar en consonancia con la evolución de la política exterior de la UE, y dejar de un lado su excesivo atlantismo puesto de manifiesto claramente en la guerra de Irak. Asimismo, Rumanía debe prestar atención al acuerdo bilateral que firmó con los EEUU en agosto de 2002 sobre la no entrega de los nacionales de ambas partes al Tribunal Internacional, que no cumple con los principios rectores fijados por el Consejo en septiembre de 2002. (COMISIÓN EUROPEA, 2002.)

La ayuda financiera que la UE presta a los países de la región, se realiza a través del programa PHARE y de los dos instrumentos financieros ISPA - instrumento estructural para las infraestructuras, sobre todo, transportes y medio ambiente- y SAPARD -instrumento financiero dedicado al desarrollo agrícola y rural-. Por supuesto, la ayuda está condicionada a los progresos realizados respecto a los planes de trabajo y a la mejora significativa de la capacidad de los países para gestionar y utilizar debidamente los fondos.

Indudablemente, habrá beneficios económicos y sociales de la adhesión que se centrarán en el crecimiento económico, el aumento de las inversiones extranjeras directas, la instauración de nuevas estructuras de producción, la expansión de los mercados de capitales, el desarrollo del sector privado, el incremento de la competitividad, el acceso al mercado de trabajo de la UE e, indudablemente, la mejora del nivel de vida de los ciudadanos. Para poder hacer frente a estos cambios, tanto Rumanía como Bulgaria, tendrán que proceder a la mejora de sus recursos tecnológicos y de innovación, para poder entrar en competencia directa con los demás miembros del mercado único.

Aunque el trabajo pendiente es abundante, gracias a la fijación de un calendario para la adhesión, así como al incremento de la ayuda financiera, los dos países en cuestión estarán preparados para responder a los desafíos que se plan-

tean. En la actualidad, la integración europea superó el nivel gubernamental y el cuerpo político y llegó hasta la población de la región, que en su mayor parte se declaró proeuropea. Por consiguiente, se puede afirmar que, tanto desde la perspectiva europea, como desde la de la región bajodanubiana, el proceso de integración europea es necesario e irreversible.

V. CONCLUSIONES:

A modo de conclusiones, señalamos que después de casi 14 años de transición hacia la democracia y la economía de mercado, aún resulta difícil interpretar correctamente la evolución política, económica y social de la región bajodanubiana.

A pesar de la pertenencia a la rama bizantina de la iglesia ortodoxa, los países de la región se consideran a sí mismos parte de la historia occidental. El retraso histórico acumulado y sumado durante la época comunista es uno de los elementos destacables. Durante la última década, los dos países vivieron transformaciones radicales marcadas tanto por las demás transiciones hacia la democracia y la economía de mercado, como por la influencia de la política internacional. Particularmente, vimos como esta región se consolidó como una periferia atrasada, separada del desarrollo de los países capitalistas por una brecha estructural, que suministra a los mercados occidentales productos agrarios o artículos industriales estandarizados, importa una cantidad de bienes y servicios procedentes de estos mercados, absorbe un volumen moderado de inversiones extranjeras directas, de limitado alcance tecnológico, y apenas tiene acceso a los recursos financieros internacionales.

Pero, más allá de todos estos factores entorpecedores, de la “caída” de la región en los Balcanes, podemos señalar, que dentro del panorama incierto, los dos países constituyen pilares de estabilidad, son puntos estratégicos importantes, compatibles con el pro-europeísmo y estrechamente coordinados con la Alianza Atlántica. Por ello, la perspectiva de la integración de la región bajodanubiana en las estructuras euroatlánticas, constituye motivo de esperanzas para el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON (1992): «The New World Disorder», en *New left Review*, núm. 193, pp.7 – 25.
- BERENTSEN (2000): *Europa Contemporánea. Un análisis geográfico*, Barcelona, Ed. Omega, pp.321.
- BOGDAN (1991): *La historia de los Países del Este*, Buenos Aires, Ed. Javier Vergara, pp.45.

- COMANESCU (1997): «La Roumanie et l'OTAN», en *Revue de l'Europe Centrale*, tome V n° 1 janvier-juin 1997, pp. 92-112.
- COMISIÓN EUROPEA (2002): Planes de trabajo para Rumanía y Bulgaria. Comunicación de la Comisión Europea al Consejo y al Parlamento Europeo. COM (2002) 624 final. Bruselas, 13.11.2002.
- FILIPESCU (2002): *Occidentalizarea postcomunista*, Iasi, Ed. Polirom, pp. 154.
- GÓMEZ (1997): «Alcance de las transformaciones del sistema económico» en *Economías de la Europa del Este: 1989-1996 Balance Provisional*. Informe Económico Anual. Observatorio Económico Permanente, pp.121-150.
- KAPLAN (1997): *Fantasma de los Balcanes*, Barcelona, Ed. B, pp. 123.
- KAPLAN (2000): *Rumbo a Tartaria*, Barcelona, Ed. B, pp. 176.
- LUENGO (2001): «Consecuencias sociales de la transición» en FLORES Y LUENGO (coord.) *Tras el muro: diez años después de 1989*, Madrid, Ed. El Viejo Topo y Fundación de Marxistas, pp. 250-271.
- MAGRIS (1998): *El Danubio*, Barcelona, Ed Anagrama, pp. 235.
- MAZOWER (2000): *Los Balcanes*, Barcelona, Ed. Mondadori – Breve Historia Universal, pp. 127
- MÉNDEZ (1997): *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona, Ed. Ariel, pp.310
- MUNGIU (2002): *Politica dupa comunism*, Bucuresti, Ed. Humanitas, pp. 120.
- PLAZA (2000): «La estructura política: un mapa cambiante y un proceso inacabado» en LÓPEZ PALOMEQUE, F.(coord.) et al.: *Geografía de Europa*, Barcelona, Ariel, pp. 125-152.
- PUSCAS (2000): *Caderea Romaniei in Balcani*, Cluj-Napoca, Ed.Dacia pp.89.
- ROBLIZO (2002): «Transición hacia la democracia y evolución del comportamiento electoral en Bulgaria», en FLORES, ed., *Estudios sobre la Europa Oriental*, n° 81, pp.81-92.
- TISMANEANU (1999): *Fantasmale salvarii*, Iasi, Polirom, pp. 213.
- VEIGA (2001): «Cambio político en los Balcanes: 1990-2000» en FLORES Y LUENGO (coord.) *Tras el muro: diez años después de 1989*, Madrid, Ed. El Viejo Topo y Fundación de Marxistas, pp. 210-220.

RESUMEN: El artículo analiza la evolución, las transformaciones más recientes y las perspectivas de la región bajodanubiana -que incluye a Rumanía y a Bulgaria- en el marco geopolítico, histórico y cultural de la nueva Europa, desde el pasado, incluyendo los cambios acaecidos desde 1989 y hasta la actualidad, con las consecuentes dificultades que se presentan de cara a la próxima integración en el mundo de valores occidentales: la Alianza Atlántica OTAN y, sobre todo, la Unión Europea. Se incide tanto en la evolución, en la herencia histórico-cultural, y en la valoración de dichos cambios, como

en las características del nuevo sistema político y económico y en el atraso de las reformas. A pesar de las incertidumbres que nublan el escenario de la región, el análisis vislumbra también ciertas perspectivas optimistas.

PALABRAS CLAVE: Bulgaria, Rumanía, Danubio, Transición, Integración.

ABSTRACT: This article analyses the evolution, recent transformations and potential future developments of the low Danube region, which comprises of Romania and Bulgaria, in the geopolitical, historical and cultural context of the new Europe. From the past to the present, with a special reference to the changes produced after 1989, the analysis focuses on the difficulties of the approaching integration of the region with the West, NATO and, first and foremost, the European Union. The article mentions and evaluates the evolution of the region, its historical and cultural legacy, as well as the new political and economic system and the delay of reforms. Despite of the general feeling of uncertainty about the future of the region, the present analysis underlines a number of positive trends.

KEY WORDS: Bulgaria, Romania, Danube, Transition, Integration.

RÉSUMÉ: Le présent article analyse l'évolution, les transformations récentes et les perspectives d'avenir de la région du Bas Danube – qui inclut La Roumanie et la Bulgarie – dans le cadre géopolitique, historique et culturel de la nouvelle Europe. Du passé au présent, il fait une mention spéciale des changements survenus dès 1989 à nos jours et des difficultés liées à la prochaine intégration dans l'univers des valeurs occidentales incarnées par l'OTAN et surtout par l'Union européenne. L'évolution, les héritages historique et culturel, ainsi que les caractéristiques du nouveau système politique et économique et le retard concernant les réformes seront analysés et évalués. Malgré les incertitudes qui assombrissent l'avenir de la région, le présent article met aussi en avant quelques attentes optimistes.

MOTS-CLÉS: Bulgarie, Roumanie, Danube, Transition, Intégration.

RESUMO: O artigo analisa a evolução, as transformações mais recentes e as perspectivas da região baixo-danubiana -que inclui a Roménia e a Bulgária- no marco geopolítico, histórico e cultural da nova Europa, desde o passado, incluindo as mudanças acontecidas desde 1989 e até à actualidade, com as consequentes dificuldades que se apresentam face à próxima integração no mundo de valores ocidentais: a Aliança Atlântica OTAN e, por cima de tudo, a União Europeia. Incide-se tanto na evolução, na herança histórico-cultural, e na valoração das ditas mudanças, quanto nas características do novo sistema político e económico e no atraso das reformas. Apesar das incertezas que toldam o cenário da região, a análise vislumbra também umas certas perspectivas optimistas.

PALAVRAS CHAVE: Bulgária, Roménia, Danúbio, Transição, Integração.